



Fotografía de las Danzantas y don José Joaquín Ramos Fernández en los años sesenta

Fuente: Fondos de la Asociación



SUMARIO

	<u>Página</u>
<i>Secciones</i>	
Editorial	5
<i>Reportajes</i>	
El desertor, por <i>Antonio Bertocci, Juan Manuel Ruiz deValbuena Quejigo y Enrique Lillo Alarcón</i>	6
Los inicios del Instituto de Mota del Cuervo (IV), por <i>Carmen Izquierdo Lillo</i>	18
Coplas moteñas (V), por <i>Dionisio Zarco Pedroche</i>	38

Abril - Junio 2022

Número 33

1.ª edición



Portada: Regimiento de Lusitania, septiembre 1744,
Cuneo Italia

Fuente: José Ferré Clauzel

Publica:

Asociación
de Amigos
por la Historia
de Mota
del Cuervo



Asociación
cultural
sin ánimo
de lucro

Asociación constituida el 18 de julio de 2009 e inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior, en el Grupo 1, Sección 1, número 593872, el 20 de noviembre de 2009.

Calle Mayor Alta, 30
16630 Mota del Cuervo (Cuenca)
Teléfono: 606 111 790
C.I.F.: G-16283483

ISSN: 2341-3352

ISSN digital: 2386-5172

Depósito Legal: CU 95-2014

Imprime: PixartPrinting (IT)

HISTORIA

de Mota del Cuervo

Director:

Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Editor:

Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Autores (por orden alfabético)

Antonio Bertocci

Carmen Izquierdo Lillo

Dionisio Zarco Pedroche

Enrique Lillo Alarcón

Diseño y maquetación:

José Alfonso Tinajero Moreno

Junta Directiva actual:

Presidente: Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Secretario: José Alfonso Tinajero Moreno

Tesorero: Miguel Ángel Ruiz de Valbuena Quejigo

Vocales (por orden alfabético):

Dionisio Zarco Pedroche

Patricia M. Plaza García

Web: www.historiademota.com

Facebook: www.facebook.com/historiademota

Twitter: www.twitter.com/historiademota

Suscripciones: Para suscribirse a la revista, entre en la web www.historiademota.com y vaya al apartado *Revista*, donde se le informará del proceso a seguir.

Publicidad: Si desea anunciarse en nuestra revista, escribanos a:

contacto@historiademota.com

Números atrasados: Si desea adquirir los números atrasados, escribanos a nuestro correo electrónico:

contacto@historiademota.com

Las opiniones expresadas por los autores corresponden exclusivamente a ellos. La Asociación no se hace responsable de dichas opiniones ni de las acciones judiciales que de ellas pudieran derivar.

Editorial

VOLVEMOS con una nueva Revista, con más temas de la Historia de Mota del Cuervo, donde vemos que ya somos internacionales (ya lo sabíamos, pero ahora lo confirmamos). El artículo que vas a leer a continuación, nos lo envía Antonio Bertocci desde Italia donde también hay amantes de la historia y gracias a las personas que investigan en los distintos Archivos, ya sean parroquiales, provinciales o nacionales, podemos disfrutar de historias como las que vas a leer a continuación que, si bien es luctuosa, es una parte más de nuestra historia, y se le rinde homenaje a ese soldado que no tuvo valor para ir a la batalla, pero que pasó a la historia gracias al sacerdote que inscribió su enterramiento en la ciudad de Pistoia (Italia).

Rendimos también homenaje a nuestras Danzantas y Danzantes que a lo largo de más de quinientos años han seguido una tradición que a todos nos gusta, y que cuando oímos el tintineo de los cascabeles de las niñas al ir pidiendo por las calles para las Ánimas, nos retrotraen a tiempos de nuestra juventud y a otros tiempos ya pasados. Los que están dentro de la organización y preparativos de las Fiestas de Ánimas saben el esfuerzo y sacrificio que conlleva, no sólo la vistosidad de los bailes y la dificultad de las relaciones y batallas, sino la confección del «sapo», la organización de todos los actos, el compañerismo y amistad entre todas las Danzantas, las familias y los amigos que están alrededor. Cuando oímos el sonido de la dulzaina y del tambor, nos damos la vuelta a ver de bailar a las niñas y, últimamente, también a los niños que, si bien parece una novedad de estos últimos años, en un principio eran Danzantes y, por las circunstancias que fueren, pasaron a ser Danzantas.

Algún día podremos saber qué pasó y cómo se gestó tal fiesta, fruto de las investigaciones que se han llevado y que se llevarán a cabo para conocer una de las fiestas más antiguas de nuestra localidad.

Nuestra más sincera enhorabuena, a las Danzantas, Danzantes y todas las personas que han hecho posible la fiesta durante todos estos años y siglos.

¿QUIERES HACERTE SOCIO?

Ponte en contacto con la ASOCIACIÓN DE AMIGOS POR LA HISTORIA DE MOTA DEL CUERVO a través de los datos que te indicamos a continuación y participa en su Historia



Asociación de Amigos por la Historia de Mota del Cuervo

Calle Mayor Alta, 30
16630 Mota del Cuervo (Cuenca)
Teléfono 606 111 790
email: contacto@historiademota.com

Por tan solo **un pago único de 15 € al año**, recibirás las cuatro revistas que editamos anualmente. Además, si lo deseas, podrás colaborar con nosotros escribiendo para la Revista, aportando fotos, documentos o lo que consideres de interés para Mota.

!!! Participa con nosotros y entra a formar parte de la HISTORIA de Mota del Cuervo !!!

El desertor

*Por Antonio Bertocci,
Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo
y Enrique Lillo Alarcón*

Introducción

NUESTRA HISTORIA comienza muy lejos del término municipal de Mota del Cuervo, aunque uno de sus vecinos fue protagonista de la misma.

Tras la muerte del rey Augusto II el 1 de febrero de 1733, las principales potencias del momento se enfrentaron para colocar a sus respectivos candidatos en el trono polaco, lo que provocó un estallido bélico a nivel europeo.

Desde finales del siglo XVII, Polonia era un país con graves problemas económicos y poblacionales; sin fronteras definidas, con una población servil y que venía arrastrando un problema dinástico. Augusto II fue sentado en el trono de Polonia el año de 1697 gracias a la ayuda prestada por Austria y Rusia; a su muerte le sucedió su hijo Federico Augusto, que reinaría en Polonia como Augusto III. Las potencias no estuvieron de acuerdo con este nombramiento y se establecieron así dos bloques que van a luchar por el poder, el que apoyaba a Augusto III formado por Rusia, el Sacro Imperio Romano Germánico, el Archiducado de Austria y Sajonia, frente al otro candidato, Estanislao I, que ya fue rey de Polonia, destituido y exiliado en Francia, al que apoyaban la misma Francia, Baviera, el Ducado de Saboya, Reino de Cerdeña y España.

Esta guerra de sucesión polaca tuvo lugar entre los años 1733 a 1738, aunque, de hecho, finalizaría el año de 1735, siendo una guerra dinástica encubierta, pues el principal motivo fue un enfrentamiento capitaneado por los Borbones para eliminar el poder de los Habsburgo; podríamos decir que fue una continuidad de la guerra de sucesión española que tuvo los mismos motivos de fondo. Felipe V, que vio mermado su poder tras el Tratado de Utrecht con la pérdida de Nápoles y Sicilia, vio en esta guerra la oportunidad de recuperar esas posesiones tan antiguas y queridas por la corona española. El rey no dudó en firmar el Primer Pacto de Familia, 7 de noviembre de 1733, por el que Francia brindaba ayuda a España a cambio de su apoyo para combatir al emperador de Austria en esta guerra de sucesión polaca.

Aunque los primeros combates se produjeron en Polonia, donde Rusia envió un ejército de 20.000 hombres al que no pudo contener Estanislao I, pues solo disponía de su exiguo ejército y de 2.000 soldados que Francia le envió de refuerzo, cuando solicitaba un ejército de 40.000 hombres para invadir Sajonia, la mayor parte de las operaciones se dieron en Italia. Un ejército franco-piamontés atacó las posesiones austriacas en Lombardía y Parma al mando del general Villars; otro ejército francés atacó la zona del Rin y Lorena; finalmente, el ejército español invadió el Reino de las Dos Sicilias.

Fue nombrado Capitán General del Ejército Español el Conde de Montemar, José Carrillo

de Albornoz, que tuvo que optar por distintos tipos de estrategias según las circunstancias, asedio o batallas a campo abierto; aunque, en realidad, solo una batalla sucedió con enfrentamiento frontal, fue la Batalla de Bitonto el 25 de mayo de 1734. El Conde de Montemar había desembarcado con el ejército en los puertos de la Toscana, Portoferraio, La Spezia y Livorno, que acuarteló entre estas ciudades y otras próximas a Siena, en cuya ciudad estableció su cuartel general. Hacia mediados de febrero el infante don Carlos (más tarde Carlos VII de Nápoles y III de España) salió de Parma hacia Florencia, y después de permanecer en esa ciudad un tiempo, pasó a Siena y de allí a Arezzo, donde pasó revista a las tropas españolas, cuyo ejército se componía entonces de 25.000 hombres.

Desde allí se encaminó a la conquista del Reino de Nápoles. Atravesó los Estados

Pontificios, llegando a acuerdos con los representantes del papa, muy protestado por el emperador de Austria, porque veía cómo el papa protegía a los españoles. En Roma comenzaron a producirse las primeras deserciones entre los soldados españoles, quienes eran tomados presos, conducidos de nuevo a sus regimientos y perdonados; más tarde, a medida que la guerra avanzó, no hubo perdón para ellos y muchos fueron ejecutados ante un pelotón. Las deserciones tenían sus motivos: muchos no querían morir en una guerra lejos de sus lugares, la intendencia era difícil de atender y con frecuencia faltaba la comida y el salario, muchos soldados habían sido reclutados forzosamente en sus pueblos por designación de los alcaldes y no querían ir voluntariamente al ejército. Las tropas españolas abandonaron la última ciudad de los Estados Pontificios, Frosinone, el 25 de marzo de 1734.



Infantería española

Llegado el ejército español al Reino de Nápoles, se le unió otro transporte de tropas que, sumado al anterior, formaron un cuerpo de 40.000 soldados; a decir de los oficiales, la mitad de lo que se necesitaba para la conquista de ese reino. Los austriacos se retiraron hacia Bari y el virrey Visconti ordenó el refuerzo de las principales fortalezas a la llegada de los españoles. Una vez conocido por los oficiales del Ayuntamiento de Nápoles que don Carlos había llegado a Aversa, fueron a rendirle pleitesía como su señor; de manera que el conde de Montemar no tuvo necesidad de establecer el asedio de la ciudad y entró en Nápoles el 13 de abril con 6.000 hombres que ocuparon los puestos estratégicos. El 10 de mayo don Carlos hizo su entrada en Nápoles, siendo aclamado como rey, y hacia el 17 de mayo se habían conquistado todas las defensas casi sin lucha, pues se fueron entregando todas las plazas fuertes.

El ejército español, con el conde de Montemar a su mando, recibió la orden de dar batalla al virrey Visconti, que con unas fuerzas alemanas-austriacas de 8.500 soldados se había atrincherado en Bitonto, no entrando a la conquista de Gaeta y Capua que dejaron sitiadas para su asalto más adelante; en realidad fue una maniobra estratégica para minimizar otro enfrentamiento mayor, pues los austriacos esperaban un refuerzo de 6.000 soldados que provenían de Croacia y trataban de cruzar el Adriático. El ejército español, en la única batalla en campo abierto, alcanzó una gran victoria, hicieron prisioneros a todo el ejército enemigo, mientras que las bajas españolas entre muertos y heridos no pasaron de 800 soldados. Por la importancia de esta batalla, el capitán general fue nombrado Duque de Montemar y pasó a dominar casi la totalidad del Reino de Nápoles.

Tras Bitonto se iniciaron las conquistas de las ciudades resistentes. Se comenzó con Gaeta a cuyo asedio asistió el nuevo rey Carlos VII; en un plazo de siete días izaron bandera blanca y capituló una guarnición de 2.500 hombres. Al mismo tiempo se rindieron Pescara, Gallipoli, Brindisi y Aquila, solo restaba la ciudad de Capua en todo el Reino de Nápoles.



Reinado de Felipe V

Una vez conquistado el sur, con las tropas y navíos acumulados en el puerto de Nápoles, se decidió comenzar la campaña de Sicilia el 21 de agosto de 1734, que apenas duró tres meses, sin batalla alguna, solo por rendiciones de los austriacos ante los asedios de los españoles. Consta el ejército de 18.000 infantes y 2.000 caballos, todos al mando del duque de Montemar. Al llegar a Sicilia, una representación del Senado vino ante Montemar a prestar juramento y fidelidad al rey; así el 1 de septiembre entraban las fuerzas españolas en Palermo sin batallar. Las distintas ciudades se fueron rindiendo a los españoles hacia finales de noviembre, donde hicieron muchos prisioneros de guerra. Solo quedaron sin conquistar Mesina y Siracusa. El día 2 de enero embarcó don Carlos desde Nápoles hacia Sicilia; el 23 de febrero capituló Mesina, saliendo de la ciudad 800 defensores; Siracusa se resistió hasta el 2 de junio. Conquistado todo el Reino de Sicilia, don Carlos se coronó rey en Palermo el 3 de julio de 1735.

Durante este tiempo, en el norte, el ejército franco-piamontés sufrió graves reveses, principalmente debido a la muerte del general francés Villars; por este motivo el duque de Montemar recibió la orden de dirigirse hacia la Lombardía, tras la capitulación de Capua a finales de noviembre. La campaña del sur de Italia fue un gran éxito militar, solo habían transcurrido diez meses desde el desembarco en la Toscana hasta la toma de Capua.

Felipe V ordenó al duque de Montemar dirigirse a la Lombardía con un ejército de 25.000 hombres, para luchar junto a los aliados y alcanzar el objetivo de conquistar Mantua, la última ciudad austriaca en Italia, pero por diferencias con los aliados no se llegó a cumplir.

Montemar abandonó el Reino de Nápoles con tres columnas para tomar cuarteles de invierno en la Toscana. A principios de marzo rindieron las fortalezas enemigas de Orbitello, Puerto Hércules y Monte Felipe, en las que se perdieron más hombres de lo que hubiese sido menester. Montemar se instaló en Florencia para disponer la marcha del ejército, pasó luego a Prato, y de allí hacia la Lombardía a principios de mayo; en la Secchia se juntaron los españoles con las fuerzas aliadas.

En estos acuartelamientos de Florencia y Prato, en la ciudad de Pistoia, es donde sucede la deserción de nuestro personaje, que, quizás, temeroso de lo que era una nueva campaña contra los austriacos, pensó que podría perder la vida y antes que esto sucediese trató de abandonar el ejército. Las negociaciones de paz comenzarían en el verano de 1735, España no fue invitada a participar, y finalizarían años más tarde con el tercer Tratado de Viena de 1738.

Augusto III fue ratificado como rey de Polonia.

Estanislao I recibió el Ducado de Lorena en compensación, que pertenecía hasta entonces a Francisco III de Lorena.

Francisco de Lorena recibió el Gran Ducado de Toscana.

Francia ampliaba sus fronteras hasta el Rin, consolidando Alsacia.

Carlos quedaba como rey de Nápoles, pero tenía que ceder los Ducados de Parma y Piacenza a los austriacos.

Piamonte obtenía pequeños territorios, pero se consolidaba como primera potencia en el norte de Italia.

Rusia no obtenía ganancias, pero estrechaba lazos con Polonia.

El desertor

Nuestra historia comienza el 29 de abril de 1735. Es el momento en que el ejército español, mandado por el duque de Montemar, se encontraba acantonado en la ciudad de Florencia y villas aledañas; una parte de él quedó acuartelado en la ciudad de Pistoia. Como asegura el manuscrito, los soldados españoles se encontraban allí desde hacía casi tres meses.

Siendo que están acuartelados en esta ciudad, ya son cerca de tres meses, las oficialidades y los soldados de la Guardia Real de Su Majestad Católica, Felipe Rey de España

Recordemos que el rey Felipe V había ordenado que el duque de Montemar, con tres columnas de ejército formadas por 25.000 hombres, tomase campamentos de invierno en la Toscana, siguiendo los acuerdos de los aliados de reforzar la zona norte de Italia para echar de allí a las fuerzas imperiales y conquistar Mantua.

Siete soldados de los acuartelados en Pistoia, quizás cansados de la guerra, de las calamidades y sufrimientos que pasaban en el ejército o temerosos de perder la vida en la nueva campaña, decidieron abandonar su compañía y desertar. Pistoia está rodeada por una alta muralla, La Arcadia, en uno de cuyos extremos se encuentra la fortaleza de Santa Bárbara, conjunto fortificado que sirvió de cuartel a las tropas españolas. La noche del 28 de abril estos siete soldados acordaron abandonar la ciudad descolgándose de sus muros con una cuerda; en el momento en que Andrés López de Mena, vecino de la Mota del Cuervo comenzó a descender los muros de La Arcadia, la cuerda se rompió y cayó al suelo.